

Tras el año Mantegna. Referencias, puntualizaciones, balances

Diego SUÁREZ QUEVEDO

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Historia del Arte II (Moderno)
disuarez@ghis.ucm.es

RESUMEN

Se trata de valorar las consecuencias del V centenario de la muerte de Andrea Mantegna, las exposiciones de 2006, sus catálogos y alguna publicación a propósito de ello, para concluir con lo imprescindible que fue Leon Battista Alberti en el contexto de la Mantua de los Gonzaga.

Palabras clave: Mantegna. Mantua. Padua. Verona. Gonzaga. Alberti. Lorenzo Costa. Correggio.

After Mantegna's year. References, finisheds, balances

ABSTRACT

It's a valuation about the V Centenary of the death of Andrea Mantegna, the expositios during 2006, its catalogues and some publication because of this celebration, to conclude the importance of Leon Battista Alberti in the Mantova of the Gonzaga.

Key words: Mantegna. Mantova. Padova. Verona. Gonzaga. Alberti. Lorenzo Costa. Correggio.

A un año vista de los comentarios que realizábamos en el número anterior de esta revista, a propósito del V centenario de la muerte de Andrea Mantegna (1431-1506), dentro de una suerte de *Varia* que entonces publicamos¹, quisieramos ahora detenernos en los resultados de los eventos conmemorativos (exposiciones y publicaciones) que dio de sí tal centenario, algunas que ya entonces referenciábamos y anunciábamos, entendiendo que la cuestión es significativa y lo logrado muy importante en algún caso, y siempre relevante, en un tema que tiene una dimensión europea dentro de la Historia del Arte.

A casa di Andrea Mantegna. Cultura artistica a Mantova nel Quattrocento, a cura di Rodolfo Signorini, con la collaborazione di Daniela Sogliani. Milán, Silvana,

¹ Vid. SUÁREZ QUEVEDO, Diego. "Mantegna (Isola di Carturo: 1431-Mantua: 1506)", en "*Varia: Centenarios, 1506-2006*", *Anales de Historia del Arte*, núm. 16 (2006), pp. 360-365.

2006, es el catálogo de la exposición de igual título, celebrada en Mantua: 26 de febrero-4 de junio, de 2006, en la *Casa del Mantegna*; es decir, en ésta más que apropiada y evocadora sede, como ya comentáramos, y acogiendo uno de los eventos culturales programados, para la primera mitad del año, por el *Comitato nazionale per le celebrazioni del V centenario della morte di Andrea Mantegna*. Estudios y catálogo son, a nuestro juicio, excelentes, y constituyen un material bibliográfico diríamos que casi indispensable, con todo tipo de revisiones y ajustes, puestas al día, estados de la cuestión y aportaciones, todas muy importantes, que perfilan y delimitan el escenario cortesano y el contexto cultural de la Mantua de los Gonzaga, 1460-1506, donde Andrea Mantegna culminó su periplo vital y artístico, y del que fue el auténtico protagonista, a niveles de máxima calidad, y por ello capítulo fundamental de la cultura artística occidental y, como tal, hito de un bagaje cultural europeo que a todos nos atañe.

Ya precisábamos que era imposible eludir a este respecto la figura señera de Leon Battista Alberti, que su presencia y asesoramiento, su influjo, la sombra de sus ideas, en suma, que el ojo de su divisa con el mote del *QVID TVM*, sobrevolaba e irradiaba su visión constantemente sobre Mantua y Mantegna; que era preciso mencionarle y citarle en este contexto a todos los efectos. En el catálogo que reseñamos, como no podía ser de otro modo esto es así; y baste como muestra, y así ya no insistir más en una cuestión tan evidente y preclara, señalar que el primero de los estudios aquí incluidos: *Ludovico Gonzaga, la città, l'architettura. Uno scenario per Andrea Mantegna*, de Marcella BIANCHI y Paolo CARPEGGIANI, pp. 20-45, se inicia con la oportunísima cita albertiana del *De re aedificatoria*, I, 9, siguiente: "(...) avendo l'insegnamento degli antichi come punto di partenza, cercheremo di approntare soluzioni nuove e di conseguire così una gloria pari alla loro, se possibile, anche maggiore", que, en la edición española más al uso, corresponde, aunque no resulte tan contundente como el texto italiano, a la siguiente: "(...) cuando la mayoría de los arquitectos más afamados parece que refrendaron con su obra que la división en orden dórico, jónico, corintio y toscano es la más conveniente de todas [resulta más efectiva y certera la referencia a *la enseñanza de los antiguos como punto de partida*], no es para que nos sumemos y transfiramos sus esquemas a nuestra obra, como obligados por ley, sino para que, animados a sacar adelante nuevos logros a partir de ellos, nos esforcemos por cosechar una gloria igual o superior, si es posible"².

Mantegna a Mantova, 1460-1506, a cura di Mauro Lucco. Milán-Ginebra, Skira, 2006.

Lo que se suponía el gran acontecimiento del *Año Mantegna*, en la segunda mitad del 2006, a saber la gran exposición de triple sede y al unísono, en Padua, Verona y Mantua, bajo patrocinio del citado *Comitato nazionale*, entendemos que fue muy interesante, pero de alcance más local y de interés mucho más relativo en relación con la anterior. Confesamos hacer estas puntualizaciones, a la vista del catálogo citado de la exposición mantuana, 16 de septiembre de 2006-14 de enero de 2007, de las *Fruttiere* del palazzo Te, que se suponía la más significativa, en el sen-

² Leon Battista Alberti: *De Re Aedificatoria*; prólogo de Javier Rivera; traducción de Javier Fresnillo Núñez. Madrid, Akal, 1991, Libro I, capítulo IX, pp. 82-83.

tido de corresponder al momento y lugar álgidos de Mantegna, sin que tengamos datos de las de Padua y Verona, que se nos antojan de resultados aún más restrictivos y localizados en relación a los respectivos contextos pictóricos; pues todo gira en torno al magisterio e influjo del gran maestro y su obra.

A partir del citado catálogo de la exposición de Mantua, Mantegna perfectamente situado queda, eso sí, en la genial órbita que le corresponde y siempre ha sido suya. Y lo que contundentemente queda evidenciado, y todos los ejemplos de esta exposición no hacen más que incidir en ello, es el interregno que supone para Mantua el período 1506-1524; desaparecido Mantegna en la primera fecha indicada, solamente la llegada de Giulio Romano en el último de los años citados, su asentamiento y el desarrollo de su cualificadísimo magisterio, 1524-1546, supone aupar a la ciudad del Mincio a niveles que, en todos los sentidos, desborda lo local, y Mantua y los Gonzaga, vuelven a irradiar cultura artística con luz propia, convirtiéndose en un centro fundamental dentro del arte occidental.

La serie de pintores coetáneos e inmediatamente sucesivos a Mantegna, en el mejor de los casos asumen aspectos parciales del gran maestro, tanto los que figuran como anónimos mantegnescos o simplemente como anónimos mantuanos, como Nicolò Solimani da Verona, Antonio da Pavia, Lazzaro Grimaldi y Bernardino Parentino; algo mejores nos parecen Girolamo y Francesco Bonsignor y, sin duda, con mucho, es Lorenzo Costa (1460-1535) el que muestra modos y logros a un más alto nivel; de todos modos y para su obra de 1506 en adelante, la cuestión ya no resulta tan relevante (cat. núms. 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62 y 63; pp. 176-193). Gian Francesco Caroto (c.1480-1555), cat. núm. 67, pp. 200-201, poco nos parece que aporta, en tanto que Leonardo Leonbruno (1487-post. 1537), cats. núms. 68 y 69, pp. 202-205, es bastante más sugestivo.

Remata el catálogo dos obras de Correggio que, como cabía esperar, son casi otro mundo. La actividad mantuana de Antonio Allegri detto Il Correggio (1489-1534), es aún una cuestión muy debatida; no obstante la *Escena alegórica* (cat. núm. 70, pp. 206-207), con una fecha en torno a 1508, como se propone, resulta muy congruente; aquí ya se apuntan buenos modos, lo que Vasari definiría como aspectos de una *bella maniera moderna*, en difuminación y azulamiento leonardescos del fondo de paisaje y, muy singularmente, en las nubes de la parte superior derecha, e incluso las figuras, Mercurio contemplando a una desnuda joven durmiente, suponen una superación, en cierto modo, del *ductus* mantegnesco, aunque no es aún la vasariana *piumosità morbida*³.

Toda la congruencia de la obra anterior, respecto a Mantegna y su legado, desaparece con la última pintura del catálogo, cat. núm 71, pp. 208-209; se trata de una auténtica irrupción de esa *maniera moderna* y de un Correggio ya casi en la plenitud de su arte, no en vano la obra se data entre 1517 y 1519, tras la rapidísima evolución de este grandísimo maestro, y no hay continuidad con la anterior *Escena alegórica*, aún modesta y menos efectiva. Y es que, nada más y nada menos, se trata del *Retrato de dama* del Ermitage, supuesta Veronica Gambara, Señora de Correggio, recién viuda y consolándose con la copa del mítico *Nepente* homérico, con ese

³ Vid. SUÁREZ QUEVEDO, Diego: "Correggio: los inicios de un grandísimo maestro", en "Varia: Centenarios, 1506-2006", *op. cit.*, pp. 365-368.

modernísimo fondo de azules y verdes tan logrados y tan correggioscos, con la culta firma del pintor como *ANTONIUS LAETUS*. Como retrato, sus elementos y la conjunción de los mismos, el paisaje su profundidad hasta el celaje de fondo, y el ensamblaje genial de todo ello, orquestado con colores sabiamente manejados, hacen que esta obra en el contexto de la exposición que nos ocupa, aparezca como una insólita revelación, de un artista que finalmente aunó su nombre y lo mejor de sí a Parma.

VENTURA, Leandro: *Mantegna e la corte di Mantova*. Florencia, Giunti, 2006.

Al calor del *Año Mantegna* se ha publicado esta espléndida obra centrada en la actividad de Mantegna en la corte de los Gonzaga; o sea la plenitud de su carrera artística. Este capítulo definitivo del gran maestro (Dossier Art, núm. 225) complementa a la perfección, dentro de las mismas editorial y colección, la espléndida síntesis de CIERI VIA, Claudia: *Mantegna* (Dossier Art, núm. 55). Florencia, Giunti, 1996. Entre ambas publicaciones, se consigue conformar un referente casi ineludible sobre la vida y obra del gran pintor *quattrocentesco*.

Leon Battista Alberti e l'architettura, a cura di Massimo Bulgarelli, Arturo Calzona, Matteo Ceriana, Francesco Paolo Fiore. Milán, Silvana, 2006.

Es, en todos los sentidos, la gran sorpresa del *Año Mantegna* en la segunda mitad del 2006, o cuando menos respondiendo al tirón-reto expositivo y editorial del mismo. Se trata del catálogo de la exposición de igual título, con sede en Mantua y, asimismo, ejerciendo como perfecta e inigualable anfitriona, o sea teniendo como sede, la *Casa del Mantegna*, coincidiendo en fechas con la comentada de las *Fruttiere* del palazzo Te, 16 de septiembre de 2006-14 de enero de 2007 y, un tanto retrasada, bajo patrocinio del *Comitato Nazionale VI centenario della nascita di Leon Battista Alberti*, que correspondió a 2004, y de la *Fondazione Centro Studi Leon Battista Alberti*. Resulta, desde cualquier ángulo que se la encare, una aportación, diríamos que definitiva si la propia vida humana no lo fuera, y siempre ser Battista Alberti un *Leon* que constantemente nos está revelando facetas novedosas y siempre importantes; como tal referencia bibliográfica, no sólo es completísima y, a partir de ahora ineludible en cualquier acercamiento a Alberti, sino que es tremendamente sugerente y sugestiva en todo lo que a arquitectura se refiere y, obviamente, no solamente respecto a Mantua, parte fundamental del catálogo y de estudios amplios y profundos, sino referida a todo su *opus* arquitectónico, teórico y de trazas y asesoramientos concretos desde los inicios para todo el norte de Italia (Ferrara, Rimini, Florencia y Mantua), y con los interesantísimos estudios, que cierran y culminan el catálogo, de Flavia CANTATORE: “Leon Battista Alberti: fortuna critica e attribuzioni di architettura tra Ottocento e primo Novecento”, pp. 534-543, donde sí se alude a edificios de Roma; Rosana NICOLÒ: “Restauri degli edifici albertiani documentati presso l'Archivio Centrale dello Stato”, pp. 544-553; Francesco BENELLI: “Seeing and reading: metodi analitici di Rudolf Wittkower per l'articolo su Leon Battista Alberti del 1940”, pp. 556-567. Por tanto, completísimo repertorio de estudios, hito de la bibliografía albertiana que, en 2007, es todo un logro en lo que de auténtica selva tiene, a la sazón, su *corpus* bibliográfico; son los casos de Pienza, Urbino y Roma, hasta donde llegamos, los que quedan fuera de los apartados, que

este ejemplar catálogo de modo directo encara. Por otro lado, lo ya comentado de la importancia de Alberti en y para Mantua, queda corroborado, y desde luego trascendido, y además documentando esta extraordinaria exposición en el también extraordinario e incomparable marco de la Casa de Andrea Mantegna en Mantua.